

# Marx y *El 18 Brumario* de Luis Bonaparte\*



EMILIO MAJUELO GIL

(Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa)

[emilio.majuelo@unavarra.es • <https://orcid.org/0000-0001-8484-438X>]

\*Celebramos la reedición reciente de *El 18 Brumario* en castellano, así como su primera traducción completa del alemán al euskera en este año 2023, publicaciones ambas aparecidas temporalmente casi a la par. El texto que sigue es una redacción mejorada del epílogo correspondiente a la publicación en lengua vasca, a partir de la segunda edición en 1869 de *El 18 Brumario*, revisada en aquel año por Marx, considerada referencial a partir de entonces en casi todas las ediciones efectuadas hasta hoy. La edición más completa de esta obra de Marx, seguida de un amplio comentario crítico, pertenece a Hauke Brunkhorst.<sup>1</sup>

\* \* \*

Las revoluciones democráticas y románticas europeas de 1848 se iniciaron en Francia el 23 de febrero y se extendieron posteriormente por otros territorios europeos. En Francia se proclamó la II República y se formó un gobierno provisional con un acentuado programa social y político que no pudo desarrollarse mucho más en el tiempo. Tras la represión sangrienta en junio de 1848 del levantamiento de los trabajadores parisinos, que quisieron sostener las reformas sociales fruto del primer impulso revolucionario, Luis Bonaparte, valiéndose de su popularidad, fue elegido presidente de la república francesa el 10 de diciembre de ese mismo año. El 2 de diciembre de 1851, Bonaparte dio un golpe de Estado y se otorgó poderes dictatoriales y un año más tarde, tras un plebiscito, se hizo proclamar emperador intitulándose a partir de entonces como Napoleón III.<sup>2</sup>

El estallido revolucionario generalizado a partir de febrero de 1848 en buena parte del centro y oeste del continente europeo, (Confederación Germánica, estados italianos, Austria y Hungría), despertó la confianza de Marx en la esperada revolución que rematará el proceso histórico que había iniciado la Gran Revolución de 1789 y destruido el Antiguo Régimen feudal. Su obra se publicó en 1852, poco después del fin del proceso revolucionario de los años cuarenta en Europa.

Marx (1818, Trier, Prusia-1883, Londres) casado con Jenny von Westphalen en 1843 había viajado con su familia a París en octubre de este mismo año. Residió en la capital francesa hasta que, por presiones del gobierno prusiano, fue obligado en

---

\* [Enviado 2023-08-25 • Aceptado 2023-10-02] • DOI: <https://doi.org/10.58504/rgu.37.7>

febrero de 1845 a abandonarla iniciando así un largo periodo de exilio que duró toda su vida. En 1845 recaló en Bruselas. Recién proclamada la II República en Francia el 25 de febrero de 1848, Marx con su familia se desplazó a París el 4 de marzo y a Colonia a principios de abril donde ejerció de editor, prácticamente solo, de la *Neue Rheinische Zeitung (NRhZ)* durante trece meses. Los acontecimientos en su torno se precipitaron cuando recibió la orden de deportación el 16 de mayo de 1849 y, tras permanecer dos meses en París, el 3 de junio de 1849 fue informado de que debía abandonar Francia al habersele denegado la solicitud para recuperar la ciudadanía prusiana. Definitivamente puso rumbo a Inglaterra el 24 de agosto viviendo en Londres hasta la fecha de su muerte en 1883. Su compromiso con los acontecimientos revolucionarios de mediados de siglo había sido completo, bien como partícipe directo, bien como observador crítico de los mismos (Stedman-Jones, 2016, p. 252).

Todavía bajo el impacto del convulso momento revolucionario europeo, escribió, entre enero de 1850 y marzo de 1852, dos textos fundamentales: *Las luchas de clases en Francia 1848-1850* y *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, dos trabajos históricos desde la perspectiva de la lucha de clases.

\* \* \*

Tenía 34 años cuando se editó *El 18 Brumario*, uno de los textos más importantes de Marx sobre la teoría e historia de las revoluciones modernas que ocupa en el conjunto de su obra un lugar clave.<sup>3</sup>

Su actividad intelectual para entonces había dado lugar a una abundante obra. A lo largo de la década de 1840 había defendido su tesis doctoral sobre las *Diferencias entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro* y escrito, entre otros, la *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* (1843), los conocidos como los cuadernos de París, luego denominados *Los manuscritos económico-filosóficos de París* (1844), *La Sagrada Familia* (1845), *La ideología alemana* (1846) ambos con Engels, al igual que el *Manifiesto Comunista* (1848). No fue menor su participación política pública como articulista y editor de algunos medios de prensa. La actividad periodística le permitió transmitir su pensamiento filosófico en medio de enormes dificultades económicas y políticas provocadas por la estricta censura a la que fueron sometidos sus escritos, pero le permitió suavizar los permanentes agobios económicos generados por su inestable situación profesional. Colaboró en medios de prensa demócratas, radicales y, en lo que en aquella época se denominaba, «comunista». La oposición al régimen autoritario prusiano que destilaban sus análisis de la realidad política, no hizo sino fomentar, en la azarosa prensa de aquella época, el apartamiento de los financiadores de las empresas periodísticas en las que participaba, provocando vaivenes y desasosiego entre los suscriptores a las mismas. Su participación en la prensa de aquel periodo fue muy intensa en publicaciones como la *Rheinischen Zeitung* ('Gaceta Renana'), *Neue Rheinischen Zeitung (NRhZ)*, ('Nue-

va Gaceta Renana'), *Deutsch-französische Jahrbücher* ('Anales franco-alemanes') y *Vorwärts!* ('Adelante!')...

El recurso a la actividad periodística en detrimento de una posible dedicación profesional a la filosofía tuvo mucho que ver con su nítida convicción de que la filosofía debía abrirse a la práctica social. En consecuencia, abandonó la posible dedicación profesional a la filosofía por la del mundo de la prensa, pues la filosofía debía romper su silencio y realizarse en su autorrepresentación pública mediante el periodismo.<sup>4</sup>

Marx se valió a lo largo de su obra de la cultura clásica, con la que estaba muy familiarizado, y recurrió a ella desde las primeras frases de *El 18 Brumario*. Su interés por el teatro, afición que a lo largo de su vida nunca olvidó, y por Shakespeare, uno de sus autores preferidos, estuvo presente en sus textos nutridos de metáforas perdurables del mundo clásico y de citas del dramaturgo inglés. Es plausible por todo ello que *El 18 Brumario* pueda leerse como una exposición teatral de los episodios finales de la revolución, a cuyos principales protagonistas, como se indica más adelante, caracterizó como personajes de una tragedia o de una farsa.

Dedicó muchos artículos, comentarios y escritos, a los hechos revolucionarios de 1848. Desde enero de 1850 fueron publicándose las colaboraciones en la *NRhZ*, que conformaron el libro *Las luchas de clases en Francia 1848-1850* (1850), y en diciembre de 1851 inició sus trabajos de recopilación de material para la confección de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. En este caso, no trataba tanto del análisis de la revolución sino del examen de la contrarrevolución victoriosa el 2 de diciembre de 1851, es decir, explicar los motivos de la deriva de una revolución triunfante hasta el establecimiento de la dictadura militar bonapartista. En ambos textos aparece una perspectiva analítica materialista de la sociedad a partir de criterios razonados al tiempo que ejercía de periodista y contaba con la inestimable ayuda económica e intelectual de Engels. El periodismo alimentó a Marx y a su familia más mal que bien. A lo largo de más de una década, entre 1851 y 1863, escribió centenares de artículos para el periódico de izquierdas *New York Daily Tribune* y trabajó para el *Neue Oder Zeitung*, en el que se publicaron otros cien artículos suyos en 1855, colaborando de manera incesante con otros periódicos ingleses, franceses y alemanes. Marx desde 1852 quedó inserto en una red de comunicación extendida por toda Europa y EE.UU. de la que se sirvió para mostrar su ímpetu revolucionario y la fuerza del diagnóstico actualizado de sus trabajos eruditos, aun a costa de que su pensamiento fuera expuesto de modo fragmentario. No tenía alternativa económica a las magras ganancias obtenidas de su actividad periodística.

*El 18 Brumario*, aunque se gestó como una serie de artículos engavillados, tuvo la suerte envidiable de ver la luz recién terminado, en comparación con aquellos otros textos originales que, salidos de su pluma, no llegaron con prontitud a ocupar lugar alguno en los estantes de bibliotecas y librerías al permanecer inéditos durante muchas décadas.<sup>5</sup>

Se lo había encargado Joseph Weydemeyer, militar prusiano, partícipe en los hechos revolucionarios de 1848 en Alemania hasta que, establecido en EE. UU., desarrolló actividades periodísticas y políticas difusoras del pensamiento de Marx junto a Adolf Cluss, otro propagandista del ideario de Marx. Weydemeyer, que mantuvo una muy buena relación con Marx, con su mujer Jenny von Westphalen y con Engels, quería publicar ese texto en su semanario *Die Revolution*, pero éste desapareció tras sus dos primeros números. Marx, por su parte, pretendía a toda costa que su obra fuera igualmente accesible al público europeo a través de las organizaciones de exiliados franceses y alemanes.

Los avatares que se sucedieron hasta su publicación aparecen reflejados en la nutrida correspondencia mantenida entre Marx y Weydemeyer, y entre Marx y Engels. El 1 de enero le escribía a Weydemeyer dándole noticia del retraso (uno de tantos) del artículo prometido sobre *El 18 Brumario*. Marx había anotado poco antes, en septiembre de 1851, las nulas expectativas que tenía a la hora de encontrar un editor de sus escritos: «lo he intentado todo», escribió. Estado de abatimiento y de pérdida del que se hizo eco Jenny, su esposa, y que transmitió igualmente a Weydemeyer, meses después, cuando le comunicaba que en Europa todo le resultaba ruinoso: «*En Europe tout est fichu pour nous*». Sus artículos solo vieron regularmente la luz en el *New York Daily Tribune*, siempre con el temor confeso de que no pudiera su prosa llegar a ver la luz.<sup>6</sup>

Durante la primera mitad de febrero de 1852 estuvo aquejado de hemorroides, causa de un nuevo retraso en el envío del artículo correspondiente, aplazamiento que se añadía a los producidos durante el mes de enero, a pesar de sus promesas de la entrega continuada de los textos comprometidos. Esta situación rica en demoras y atrasos para con su editor se prolongaron hasta el final de la redacción de la obra. Una vez más la entrega del sexto capítulo se produjo más tarde de lo previsto; el séptimo y definitivo lo remitió el 25 de marzo.<sup>7</sup>

La situación económica de su editor tampoco era boyante. En mayo y junio de 1852, Weydemeyer consiguió con el apoyo de Adolf Cluss, que se publicaran dos suplementos en su nueva publicación mensual *Die Revolution. Eine Zeitschrift in zwangslosen Heften* [‘La Revolución, una revista en cuadernos sueltos’]. En el primero se recogió, por fin, el texto de Marx *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. De este modo, en mayo, llegó el escrito al mercado americano de habla alemana, con el título cambiado por Weydemeyer –lo tituló *El 18 Brumario de Luis Napoleón*– y el consiguiente enfado de Marx, contrario a que figurara referencia alguna al emperador Napoleón I. Algunos ejemplares, unos 300, llegaron a Europa, pero no a las librerías, sino que se distribuyeron y circularon de mano en mano, sorteando la vigilancia policial alemana. A finales de 1852 Marx pudo remitir a Ferdinand Lassalle (socialista revolucionario alemán en 1848 y organizador décadas después de la socialdemocracia alemana), un centenar de números que fueron repartidos en la región renana. En 1869, en una edición revisada y con algunos cambios, Marx vio

publicada su obra en Europa, con su título original, convirtiéndose en la edición canónica de posteriores reediciones.

Durante la redacción del texto de *El 18 Brumario* la situación hogareña de Marx siguió siendo complicada. Nada pudo evitar la sucesión de desgracias familiares. El 14 de abril de 1852 había fallecido su hija, la pequeña Franziska, inhumada solo gracias a las aportaciones efectuadas por sus vecinos, al carecer Marx de la suma de dinero necesario para su enterramiento.<sup>8</sup> En los meses siguientes la situación familiar no mejoró. La publicación de *El 18 Brumario* había constituido un desastre económico, se quejaba Jenny, ya que rindió menos que nada (*«und brachte weniger als nichts ein»*), y el mismo Weydemeyer se vio obligado a suspender por motivos económicos la nueva publicación tras sus dos primeros números de vida.<sup>9</sup> En septiembre de 1852 Marx informa a Engels, que sus condiciones de vida eran extremadamente malas, con miembros de su familia enfermos y mal alimentados: *«Ma femme est malade, ma petite Jenny est malade. Lenchen [Helène Demuth] a une sorte de fièvre nerveuse. Je n'ai pas puis et ne peux faire venir le médecin car je n'ai pas d'argent pour les remèdes»*.<sup>10</sup>

Marx, que había buscado denodadamente un editor para que su obra apareciera en el mercado alemán, no llegó a encontrarlo debido al temor que el mismo nombre de Marx suscitaba entre los profesionales del gremio.<sup>11</sup> Así que, a pesar de ver la luz en 1852, la difusión en Europa de *El 18 Brumario* fue parca y el texto fue perdiendo el carácter de actualidad con el que había sido redactado, máxime cuando el nudo de la política francesa fue girando hacia el autoritarismo del largo segundo imperio inaugurado el 2 de diciembre de 1852. Con todo, el carácter periodístico de la confección de *El 18 Brumario* facilita al lector la lectura de un texto fresco y directo en el que se exponen los detalles de la agitada agenda política francesa del momento. El dilema teórico que subyace a su pensamiento era entender no tanto cómo se produjo la caída de la monarquía de los Orleans mediante la revolución popular, la consiguiente proclamación de la república y la formación de un gobierno provisional que inició transformaciones sociales profundas, sino las causas de su derrota e involución hasta llegar a la formación de un nuevo régimen político de nuevo cuño, autoritario en lo político y conservador en lo social.

Marx y Engels vivieron aislados políticamente en Inglaterra durante 1852 y 1853, lo que limitó el impacto de sus escritos en un amplio público. De hecho, el círculo estrecho de amigos y familiares prácticamente se había reducido a media docena de personas, de las que dos moraban en Estados Unidos, los citados Adolf Cluss y Joseph Weydemeyer. Los contactos con Alemania estaban rotos en esa época como reflejaba la disminución de las actividades de propaganda política. Así, meses antes de ser publicado *El 18 Brumario*, Engels escribía a Weydemeyer el 23 de enero de 1852, indicándole, que el envío de 50 ejemplares de *Die Revolution*, la revista inicial que efímeramente publicó Weydemeyer, era excesivo, conformándose con una docena de ellos: *«nous nous en tirerons avec dix ou douze exemplaires»*.<sup>12</sup>

\* \* \*

La revolución francesa de 1789 y sus trascendentales consecuencias como elemento fundante de la contemporaneidad es algo más que un tópico. Se convirtió para Marx y sus contemporáneos en un paradigma de las revoluciones que luego vinieron a lo largo del siglo XIX. La de 1848, vista como una más de la saga de las que siguieron a la Gran Revolución, no fue menos, y los acontecimientos que la acompañaron fueron contemplados e interpretados desde los conceptos y narrativas de la revolución originaria.

Los revolucionarios de 1789 habían evocado con frecuencia el lenguaje de los autores clásicos romanos en sus discursos y referencias históricas, pasajes que Marx, familiarizado con aquel cosmos político, había estudiado detenidamente y que, mutatis mutandis, trasladó al análisis de la revolución de 1848. En la comparación que estableció entre ambas revoluciones francesas contemplaba una posible repetición de la secuencia revolucionaria de 1789, (marcada por la caída de la monarquía, el momento constitucional, la proclamación de la República tras la elección de la Convención en 1792, y un posterior y avanzado programa de conquistas sociales y políticas), en la revolución que estaba viviéndose en 1848 en Francia. De hecho, Marx y también Engels, durante la época de estancia en Colonia, estuvieron vinculados a la Sociedad Democrática, organización recién formada por aquellas fechas, y, no en vano, la *NRhZ* incluía en su cabecera el subtítulo «El órgano de la democracia». En palabras de Engels, postulaban entonces la defensa de la democracia ejercitada mediante el sufragio universal masculino, la admisión de la fecha del 18 de marzo como punto de partida de un nuevo régimen en Berlín y la formación de un cuerpo legislativo único. Los hechos políticos posteriores resituarían esa convicción en otros parámetros.

Aunque nunca tuvo el éxito que póstumamente alcanzaría el *Manifiesto Comunista* las referencias a *El 18 Brumario* han sido muy frecuentes en el amplio campo de las ciencias sociales, históricas y politológicas. De hecho, es una de las pocas publicaciones que ha sobrevivido a su tiempo, a diferencia de toda la amplísima literatura ensayística, memorial o panfletaria, que vio la luz en aquel agitado mundo político donde se escribía abundantemente sobre el «socialismo utópico» o sobre la revolución social. Como en el *Manifiesto Comunista*, contiene expresiones y frases rotundas, fáciles de retener, que resumen y traspasan toda una visión del momento revolucionario mismo, expresiones sobrias y de monumentalidad precisa, marcadas, eso sí, por el final trágico de la revolución.<sup>13</sup> Como sucede con toda la obra de Marx, Hegel está muy presente en ella como interlocutor necesario. El comienzo de *El 18 Brumario* se inicia con la observación de Hegel de que todos los hechos y personajes de gran importancia en la historia mundial ocurrieron dos veces, añadiendo que la primera vez como tragedia, la segunda como farsa.<sup>14</sup> Así ocurrió, dirá Marx, con los dos Bonaparte, tío y sobrino, añadiendo a continuación una de sus reflexiones más citadas:



«Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su antojo; no la hacen bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias directamente encontradas, dadas y transmitidas desde el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas pesa como una pesadilla sobre las mentes de los vivos. Y justo cuando parecen empeñados en revolucionarse a sí mismos y a las cosas, en crear algo que nunca ha existido, precisamente en esos periodos de crisis revolucionaria conjuran ansiosamente a su servicio a los espíritus del pasado y toman prestados de ellos nombres, gritos de guerra y trajes para presentar la nueva escena de la historia universal con este disfraz honrado por el tiempo y este lenguaje prestado» Marx, K. 2007, pp. 9-10).

Esto es, las revoluciones no se repiten de forma automática, cada una tiene un espacio de creación y desarrollo futuro, que las personas que la sostienen deben ir laborando, descubriendo y realizando.

Cuando estalló en París la insurrección trabajadora de junio de 1848, Marx y la *NRhZ* se mostraron conformes con la misma, mientras que la prensa republicana y democrática francesa, así como la europea, la rechazaba o se mostraba distante de la radicalización sostenida en esa protesta social. Esa disposición favorable para con la grandiosa movilización de los trabajadores parisinos que, en su opinión, se encaminaba al logro del verdadero fin proletario, distanció a Marx y a Engels de una adhesión inamovible al criterio democrático ostentada meses antes en la Sociedad Democrática. Sin duda para ese cambio de criterio tuvo en mente la constitución democrática de 1793, la del Año I, en la que además del derecho al sufragio universal masculino incluía el principio de la soberanía popular, el derecho de rebelión contra la opresión y dio lugar, poco después, a importantes medidas de justicia social. En su ideario no habría democracia política sin democracia social y económica. Todo esto se vino abajo tras la derrota de los trabajadores parisinos en junio de 1848.

Esto significa que, a pesar del deseo y la esperanza de ver un cambio social en 1848 que profundizara en los cambios acaecidos desde la Gran Revolución, cualquier mimetismo comparativo de hechos históricos estaba lejos del pensamiento de Marx. El análisis bajo la perspectiva de la lucha de clases de ese momento histórico conducía a la conclusión de que los viejos ideales de 1789 (contra el poder absoluto monárquico y la sociedad estamental y de privilegios del Antiguo Régimen) no eran extrapolables medio siglo después, pues la insurrección de junio de 1848 constituía la primera revolución que iba dirigida al asalto de la «dominación de la clase [burguesa]» y el «orden burgués». Su dictamen sobre el contenido ideológico de la consabida *fraternité* proclamada en febrero de 1848 había acabado mostrando pocos meses después, con la derrota de los trabajadores en junio, «su verdadera, auténtica y prosaica faz, que es la *guerra civil* bajo su forma más espantosa, la guerra entre el trabajo y el capital» (Stedman-Jones, 2018, p. 271 y nota 37, p. 749).<sup>15</sup> Si el inicio de ambas revoluciones podía relacionarse, su continuación había demostrado la imposibilidad de la repetición de un bienio como el de 1792-1794, con su

carga de democracia social y política radical. La reacción, por el contrario, ocupó el papel que medio siglo antes había acometido el Comité de Salvación Pública con su política específica durante el periodo político del Terror. Las diferencias entre las revoluciones burguesas y las proletarias quedaban de manifiesto en la comparación que Marx estableció entre ambas. Las revoluciones burguesas del siglo XVIII, de ejecución rápida, se habían precipitado de éxito en éxito, para luego dejar un tiempo de asimilación de los resultados, mientras que las revoluciones proletarias del siglo XIX se movían entre la interrupción y la autocrítica constantes (Traverso, 2021, p. 58).

El alejamiento del mundo asociativo demócrata alemán y de la política editorial de la *NRbZ* coincide con la derrota de la insurrección obrera y con su propuesta, cercana al cosmos social republicano, de formar asociaciones políticas más homogéneas. Esto influyó en el análisis de la revolución de 1848 expuesto en *El 18 Brumario* dando prioridad al proletariado como eje de actuación política frente al de la acción demócrata.<sup>16</sup>

Como es conocido, el texto de *El 18 Brumario* muestra el fracaso de la revolución proletaria, dando cuenta, por el contrario, del triunfo de la contrarrevolución pilotada por un personaje mediocre como Napoleón III, valiéndose para su triunfo del culto a su persona. Marx, resumiendo su texto anterior *Las luchas de clases en Francia 1848-1850*, presenta a Luis Napoleón apoyado en el lumpemproletariado parisino que empatizaba con las promesas de una «sociedad benévola» encabezada y promocionada por él. Por otro lado, afirma Marx, era manifiesta la aceptación del personaje por los grupos sociales poderosos, así, la aristocracia financiera se mostraba de acuerdo con las decisiones del presidente y su política contaba con la aquiescencia de la burguesía industrial y financiera, ansiosa por cerrar el reciente capítulo histórico de inestabilidad y deseosa de restablecer el control del orden social. Esas fuerzas sociales se sometían, de este modo, al poder de la fuerza militar en una situación de crisis política y de futuro incierto para sus intereses económicos, sacrificando las conquistas políticas previas, la república, el sufragio universal masculino o la división de poderes. De aquí arrancan las diversas formulaciones políticas del nuevo régimen bonapartista que harían fortuna en el siglo XX. Según Marx, el Estado en aquel momento parecía haberse independizado de las clases sociales.

Luis Napoleón, tras su exitoso golpe de estado, aparece al frente de un régimen sin contar aparentemente con una base social específica. Parecía como si el Estado fuera independiente de las clases sociales pues contentaba a todas ellas, pero, añadirá Marx rápidamente, el Estado no se mantiene suspendido en el aire, señalando la fuerza y sostén del nuevo régimen en el numeroso y aislado campesinado minifundista conservador, cimiento igualmente del ejército. Ambos constituyeron la base social de clase del régimen bonapartista.

En *El 18 Brumario* ya no se trataba como en el *Manifiesto Comunista* de la llamada a la realización de la revolución, sino de mantener la esperanza en la emanci-



pación de la humanidad, una esperanza que Marx no perdió nunca, y de constatar al mismo tiempo el dominio político de una minoría. El esquematismo histórico que somete cualquier factor presente en los procesos sociales al elemento económico como único determinante, fue desechado por Marx en esta obra, cuestión que ha servido posteriormente a su revalorización en el pensamiento historiográfico y politológico. Marx también resultó ser mucho más flexible cuando pasó de las formulaciones abstractas a la consideración de situaciones históricas concretas (Iggers, 2016, p. 24). Considerar la exclusividad de criterios economicistas deterministas en el pensamiento de Marx supone ignorar el peso que los elementos políticos y culturales tuvieron en su análisis del periodo en cuestión.

\* \* \*

Este libro es el texto más importante de Marx sobre la historia social de las modernas revoluciones (Brunkhors, 2018 [2007], p. 138). La respuesta a la pregunta de por qué es tan estimado este análisis de la agitada política francesa del periodo tanto por lectores e intelectuales afines o contrarios al pensamiento de Marx es sencilla. A lo largo de sus párrafos se encuentran elementos claves de su pensamiento como la existencia o no del esbozo de una teoría de la historia, de la conceptualización de la lucha de clases como fundamento de su explicación histórica, o de la aplicabilidad a otros momentos históricos de conceptos políticos surgidos de su lectura como el bonapartismo (Hecker, Rolf, 2003, p. 8). Él mismo da cuenta de los avances de su concepción teórica en esa etapa de su trabajo en la muy citada carta dirigida a Weydemeyer en marzo de 1852:

«No es mérito mío haber descubierto la existencia de clases en la sociedad moderna, ni la lucha entre ellas. Los historiadores burgueses habían descrito mucho antes el desarrollo histórico de esta lucha de clases y los economistas burgueses habían descrito su anatomía económica. Mi originalidad consistió en: 1º demostrar que la existencia de las clases sólo está ligada a ciertas fases originales del desarrollo de la producción, 2º que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado, y 3º que esta dictadura en sí misma sólo representa una transición hacia la abolición de todas las clases y la creación de una sociedad sin clases».<sup>17</sup>

*El 18 Brumario* constituye una obra pionera de reflexión sociológica e histórica de la teoría de la revolución y contrarrevolución en el siglo veinte. De la lectura de su texto se deduce que las revoluciones no pueden ser explicadas de forma monocausal, ni se limitan al estado legal y a la política, sino que en Marx la revolución «alcanza todas las relaciones sociales» («*sondern ergreift alle gesellschaftlichen Verhältnisse*»). La actualidad de *El 18 Brumario* está vinculada a la originalidad de su tema, que no es otro que la transformación de revolución en contrarrevolución y autoritarismo («*der Umschlag von Revolution in Konterrevolution und Autoritarismus*»), esto es, de la revolución derrotada y del surgimiento del estado autoritario; temas claves, el de la revolución y la contrarrevolución, que han acompañado los

avatares técnicos, sociales y políticos del siglo veinte, y que nunca antes habían podido ser fijados como profundo retroceso al tiempo que regresión inimaginable. Esa terrible experiencia histórica impregna su trabajo y le sirvió para descifrarla conceptualmente como *Bonapartismus*: «el despotismo vulgar de un cazador de herencias mediocre, como una forma genuinamente moderna de gobierno político» («*die vulgäre Despotie eines mediokren Erbschleichers, als eine genuin moderne Form politischer Herrschaft*») (Brunkhors, 2018 [2007], p. 140).

El estado autoritario resultaba, de este modo, ser tan moderno como la democracia parlamentaria. Ese modelo déspota, que se mostró extraordinariamente estable y sirvió de ejemplo para otros territorios, permitió a Marx y Engels volver en las décadas siguientes al asunto del Bonapartismo, aun sin presentar una teoría cerrada de esa forma de gobierno. Más allá de su posterior aplicación al estudio de los fascismos o de las revoluciones desde arriba, la descripción de todas las principales características del poder autoritario-bonapartista y su generalización en una teoría del poder estatal moderno constituyen una duradera aportación a la teoría política.

Aunque la cultura histórica de izquierdas no está totalmente definida por la historiografía de inspiración marxista, Karl Marx sirve en cualquier caso como influyente punto de referencia para la misma. Su concepción de la historia, invocada primero por los movimientos y partidos sociales y políticos, y más tarde por los regímenes comunistas, consta de varios elementos. Uno de ellos y punto de cristalización de los debates históricos marxistas del siglo XX fue sin duda la cuestión (desde hace tiempo central también en otras corrientes de pensamiento) de la tensión entre los individuos y la sociedad, entre lo individual y lo social, entre lo estructural y lo episódico. Marx tenía esa tensión en mente, y pretendía superarla mediante la consideración de la totalidad de lo concreto, cuando afirmaba en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* que «los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su antojo; no la hacen en circunstancias elegidas por ellos mismos, sino en circunstancias directamente encontradas, dadas y transmitidas desde el pasado». La configuración de la persona –de lo individual– como ser social es clave para entender la superación del anterior estadio filosófico presente hasta la década de 1840.

La importancia de *El 18 Brumario* no remite solo a la historiografía, a la sociología y a la teoría política, sino que es clave para la teoría de la constitución, para la Teoría de la democracia parlamentaria, de la que es un texto clásico y actual. Marx comprendió siempre la revolución moderna de 1789 como una revolución política constitucional, que reescribe no solo la política o el derecho, sino toda la sociedad. Marx estaba alejado de una crítica fundamentalista del parlamentarismo desde el momento que podía ser un paso hacia la futura emancipación de los oprimidos, siempre en la perspectiva de una democracia no solo política sino también social y económica.

La mayoría de las veces, trabajos como *La Ideología Alemana* o el *Manifiesto Comunista*, son considerados tanto como cierre de los trabajos radical democráticos de juventud y de crítica de la alienación, como de enlace a la crítica de la economía política. Esa evaluación ignora el significado central de la fracasada revolución europea de 1848 para el trabajo de Marx, lo que hace resituar al texto de *El 18 Brumario* en un punto nodal en la construcción de su pensamiento (Brunkhors, 2018 [2007], p. 151).

Es ahí donde se encuentra el punto real de ruptura, que marca el paso de los tempranos trabajos políticos a los más tardíos centrados en el análisis de la economía política. Hasta 1848 sus escritos se centraron en la interpretación filosófica del mundo, añadiendo que había que dar paso a transformarlo. A la vista de la secuencia histórica que desemboca en diciembre de 1851, el mundo debía ser una vez más estudiado, interpretado y explicado. Todo hubiera sido distinto si la revolución hubiera sido exitosa y hubiera satisfecho las expectativas iniciales de febrero y marzo de 1848, pero al no haber sido así, era necesario volver al análisis y a la crítica de la economía política. *El 18 Brumario* se encuentra en la mitad exactamente, en la divisoria de aguas entre los tempranos y posteriores trabajos, entre la crítica de la alienación y la teoría económica, entre la democracia parlamentaria y la tecnocracia industrial, entre la praxis y la teoría. La fracasada revolución de los cuarenta marcó el cambio en el trabajo de Marx de una teoría político revolucionaria a una teoría económica finalmente afirmativa de la sociedad moderna (Brunkhors, 2018 [2007], p. 153).

\* \* \*

Karl Marx desde el doble eje de su pensamiento histórico, el que reconoce la acción individual y social y el que contempla el condicionante de las estructuras, dio en esta obra una salida plausible a su concepción cuando afirmó que las personas hacían su historia, pero no sabían la historia que hacían, pues ésta no obedecía a un plan anteriormente prefijado por su voluntad, sino que estaban condicionadas por unas circunstancias que no habían elegido. Así, desde el pensamiento de Marx, el núcleo del análisis social puede ubicarse en las prácticas históricas concretas de las personas y sus posibilidades de resistencia, lucha e intervención; o en el conjunto de estructuras, de los condicionantes sociales y de los determinantes y mecanismos supraindividuales que preconditionan las acciones de los individuos (Bernet, 2020, p. 40). Lo «subjetivo» y lo «objetivo» se daban la mano a partir del análisis inicial de las acciones de los individuos y sus experiencias, y de los condicionantes previos de las mismas. Bajo el paraguas del concepto de totalidad esas acciones y experiencias individuales se muestran como el producto dado en el seno de determinadas estructuras sociales, instrumentos tecnológico-materiales y normas socioculturales, conformando el punto de partida del análisis.<sup>18</sup>

La obra estrictamente histórica de Marx no fue muy abundante, pero es incontestable que toda ella, contenida en libros, artículos, cartas u otro tipo de escritos,

posee una dimensión histórica muy significativa y ha inspirado más de un siglo y medio de desarrollo de la historiografía. Sus puntos de vista no conforman, como se ha afirmado frecuentemente, una teoría sistemática sino una concepción cuyos elementos han permitido a posteriori presentar un pensamiento histórico razonado y complejo. Esto es posible porque dichos elementos ayudan a encarar un enfoque interpretativo abierto y proteico del pasado. Ya de manera explícita en el *Manifiesto Comunista* cohabita, por un lado, un criterio exitoso del progreso, encarnado por Occidente, el capitalismo y la burguesía, (cuyo evolucionismo y presunta validez atemporal Marx matizó al final de su vida) y, por otro, como un segundo criterio de la progresión histórica explícita en los escritos de Marx aparece de forma axial la actividad humana, que recorre el pasado como el ámbito de la praxis social, de la lucha de clases (Traverso, 2022, pp. 34-36). Sin dejar de lado la estructura económica de la sociedad, que constituye su base material y es algo más complejo que el conjunto de lo económico, este enfoque soslaya cualquier forma de causalidad determinista y pone el acento en las capacidades transformadoras de la subjetividad política. Como bien reflejan significativos párrafos de *El 18 Brumario*, se da cuenta del transcurrir histórico discontinuo, abierto a retrocesos, rupturas o giros inesperados, en lugar de asentarse en una concepción lineal y acumulativa del tiempo histórico.<sup>19</sup>

La lucha de clases late en todas las páginas de sus ensayos políticos, desde los relativos a las revoluciones europeas de 1848 hasta los centrados en la experiencia de la Comuna de París de 1871. De este modo, al evaluar la concepción de la historia de Marx en los textos precedentes, la historia ya no aparece como el resultado de «un proceso de historia natural», sino que es el resultado de la acción colectiva, de las pasiones, de las utopías y de los impulsos generosos que se funden con los intereses egoístas, el cinismo e incluso el odio.<sup>20</sup>

Más allá de clichés y prejuicios ideológicos ante la obra de Marx, de lecturas superficiales, determinismos economicistas, fatalismos o criterios teleológicos, sostuvo Marx una perspectiva de análisis histórico en el que se conceptualiza a las luchas de clases capaces de motivar giros históricos imprevistos, en modo alguno reducibles al peso de lo económico y a la importancia de lo estructural. Así para Marx, tanto las revoluciones como las contrarrevoluciones revelan un amplio espacio de la «autonomía del ámbito político». El atractivo de este texto durante el siglo XX y hasta hoy reside precisamente en haber sabido ver cómo «la conciencia de la derrota, incluso de la desesperación, forma parte de la verdad de la teoría y de su esperanza» (Marcuse, 1965, pp. 143-150).<sup>21</sup> Esta es la visión que puede leerse en *El 18 Brumario*, donde Marx analiza la base social tanto del bonapartismo (campesinado conservador y las capas urbanas lumpen) como del socialismo (trabajadores), sin reducirlos a sus exclusivos componentes sociales.

Ambas visiones coexisten y confrontan dibujando tanto a un Marx «determinista» como al adalid de la autonomía sociopolítica. Las dos constituyen las dos caras

de una moneda que difícilmente pueden ser dissociadas radicalmente en su obra, menos aún en su aportación a la elaboración de una teoría abierta de la historia. Como se ha repetido hasta la saciedad después de Marx vino el marxismo.<sup>22</sup> De su obra y reflexión posterior nacieron otras versiones de su pensamiento: una, la que remarca su carácter teleológico se considera la evolución casi inexorable del progreso de la ciencia y del desarrollo de las fuerzas de producción hasta su culminación en el socialismo. Fue la que los seguidores de la Segunda Internacional (Plejánov y Kautsky entre otros) canonizaron. Otra, por el contrario, reconoce «un segundo Marx, dialéctico y antipositivista, enemigo del eurocentrismo y del colonialismo, crítico con la explotación capitalista y la civilización burguesa en su conjunto, un pensador de la autoemancipación que considera el progreso técnico como la premisa de una posible libertad más que como un objetivo en sí mismo». Este es el Marx que advirtió a sus lectores rusos de que su historización del capitalismo en modo alguno era la «llave maestra universal de una teoría histórico-filosófica general, cuya virtud suprema consiste en ser suprahistórica».<sup>23</sup> Además de una advertencia contra una interpretación occidentalizante de *El Capital*, esa carta venía a dar cuenta de la continuidad de su pensamiento, como dejó escrito en su análisis de las revoluciones del siglo XIX, ajeno a otro tipo de consideraciones que no explicaran la historia como el resultado de la acción humana: una acción colectiva sometida, eso sí, a una compleja red de limitaciones materiales y culturales (Traverso, 2021, p. 37).<sup>24</sup>

## NOTAS

1. Marx, Karl (2007): *Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte*. Frankfurt am Main: Suhrkamp. Las versiones en euskera y castellano respectivamente: Marx, Karl (2023) *Luis Bonaparteren Brumairearen hemezortzia*. Iruñea: Igela; Gibelsolasa, Emilio Majuelo; Itzulpena, Idoia Santamaria Urkaregi. Y Marx, Karl (2023) *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Akal; traducción, introducción y notas: Clara Ramas San Miguel.
2. El día y denominación del mes, 18 Brumario, que figuran en el título de la obra remiten al calendario republicano (siendo el Año I la data de los acontecimientos en Francia según el calendario inaugurado el 20 de septiembre de 1792 hasta su abolición el 1 de enero de 1805), y al golpe de estado de Napoleón Bonaparte del 18 Brumario del año VII de la revolución (9 de noviembre de 1799 en el calendario gregoriano).
3. Brunkhorst (2018 [2007], p. 137). Igualmente, Cowling y Martin (2002, p. 8): «*Yet the text is more than a description of events. It is also a reflection, amongst other things, on the nature of revolutions, political leadership and class struggle. In this respect, too, Marxists might find the text less instructive than Marx's more theoretical works since these political issues are presented in the form of a concrete set of circumstances whose 'universal' relevance is at best uncertain*».
4. En sus propias palabras: «*Endlich mußte die Philosophie ihr Schweigen brechen, sie wurde Zeitungskorrespondent*», in Brunkhorst (2018 [2007], p. 145).
5. Obras claves en el desarrollo del pensamiento de Marx como los *Manuscritos económico filosóficos de París*, *La Ideología Alemana*, las *Tesis sobre Feuerbach* o los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie)* solo serían conocidas en la década de 1930 y aún después. Sobre los avatares de las obras de juventud de Marx, ver McLellan (1972, pp. 296-297).

6. Marx a J. Weydemeyer, 13.02.1852, *Karl Marx-Friedrich Engels Correspondance* Tome III (1852-Juin 1853), Badia et Mortier (1972, p. 46). (A partir de ahora, *M-E Correspondance*).
7. Marx a J. Weydemeyer, 05.03.1852, *M-E Correspondance*, *op. cit.*, pp. 76.
8. En 1850 falleció su hijo Guido (1849-1850) y en 1855 Edgar (1847-1855). Franziska tenía poco más de un año cuando murió en 1852. Otro hijo nació y murió en julio de 1857.
9. La frase de Jenny da título, «Una pequeña obra maestra que trajo ‘menos que nada’», a un apartado de una de las últimas biografías publicadas sobre Marx, en la que se ensalza la importancia de *El 18 Brumario*, en Liedman (2020).
10. Marx a Engels, 08.09.1852, *M-E Correspondance*, p. 205.
11. Badia y Mortier (1972): «Avant-Propos», *Karl Marx-Friedrich Engels Correspondance*, *op. cit.*, p. VII: «le seul nom de Marx suffirait à leur attirer à foule de désagrèments».
12. F. Engels a J. Weydemeyer, 23.01.1852, *M-E Correspondance*, tomo III, *op. cit.*, p. 25.
13. El uso de ese léxico rotundo en el *Manifiesto Comunista*, aplicable igualmente al *Brumario*, en Iring Fetscher, «Nachwort» al *Manifest der Kommunistischen Partei*, Stuttgart, Reclam, 1999, pp. 81-91.
14. La referencia a Hegel no aparece citada de forma concreta en el texto de Marx ni en la carta de Engels a éste a principios de diciembre de 1851, aunque corresponde a un fragmento de la obra de Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la Historia universal*. Fue Friedrich Engels quien le sugirió esa observación de Hegel que Marx tomó prestada: «Parece verdaderamente como si el viejo Hegel...», Engels a Marx 3.XII.1851, en *M-E Correspondance*, vol. II, pp. 374-378. Clara Ramas ha traducido esa importante carta en Marx, K. (2023, pp. 234-237), ubicándola exactamente en las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* de Hegel.
15. Recoge esa valoración que Marx había hecho en su trabajo «La revolución de junio» publicado en la *NRhZ*, n.º 29, del 29 de junio de 1848.
16. Marx utilizó repetidas veces el término ‘proletario’ desde su obra más temprana en un sentido que no podía hacer referencia, en la década de 1840, al proletariado industrial, de gran relevancia en algunas zonas industrializadas de Inglaterra, pero poco importante en la mayor parte del continente. Su equiparación a ‘trabajador’ o a ‘trabajadores’ resulta más pertinente.
17. Marx a Weydemeyer, 5.03.1852, en *M-E Correspondance...*, tomo III, *op. cit.*, p. 79.
18. Según Carver (1996, pp. xi-xiii), «*Off more theoretical interest today is the way that Marx handled the indeterminacy of human actions, arguing an overall structure of economic motivation in individuals, and of economic crisis in the social system, whilst sketching in the varied complexity of French political life*».
19. Así, cuando describe la actividad de los grupos sociales en el tracto de tiempo posterior al triunfo revolucionario de febrero: «Mientras que el proletariado de París se deleitaba todavía en la visión de la gran perspectiva que acababa de abrirse y entraba en discusiones honestas sobre los problemas sociales, los viejos poderes de la sociedad se agrupaban, se reunían, reflexionaban y encontraban un inesperado apoyo en la masa de la nación, los campesinos y los pequeños burgueses, que irrumpieron todos a la vez en la escena política una vez caídas las barreras de la Monarquía de Julio [de 1830]». Marx (2023, p. 89).
20. Así al comentar las diferencias entre la aristocracia propietaria y la burguesía, entre partidarios de los Borbones y de los Orleans: «Lo que por tanto separaba a estas facciones no era ninguno de los así llamados principios, sino sus condiciones materiales de existencia, dos tipos distintos de propiedad: era la vieja contraposición entre campo y ciudad, la rivalidad entre capital y gran propiedad de la tierra. Que, al mismo tiempo, viejos recursos, enemistades personales, temores y esperanzas, prejuicios y e ilusiones, simpatías y antipatías, convicciones, artículos de fe y principios les unieran a una u otra dinastía, ¿quién puede negarlo? Sobre las distintas formas de propiedad, las condiciones sociales de existencia, se eleva todo un edificio de expectativas, ilusiones, modos de pensar y visiones del mundo diferentes y con figuras propias. La clase entera los crea y les da forma a partir de su fundamento material y de las relaciones sociales que le corresponden». Marx (2023, pp. 121-122).
21. Obviamente, Marcuse entiende la oportunidad de este texto en la secuencia de los grandes acontecimientos contrarrevolucionarios del siglo XX, las dictaduras y su producto más novedoso, el fascismo, su derrota, y la nueva sociedad de masas en el capitalismo reestructurado occidental: «El sistema democrático de partidos ha sido abolido o reducido a la unidad necesaria para no poner en peligro a la sociedad en sus instituciones establecidas. Y el proletariado ha entrado en la generalidad de las masas trabajadoras de los grandes países industrializados



- que sostienen y mantienen el aparato de producción y dominación». Esta contradicción social evidente, «sólo puede aparecer como una contradicción desnuda, como irracionalidad que se ha convertido en razón; sólo puede ser soportada por una falsa conciencia que se ha vuelto indiferente a la diferencia entre lo verdadero y lo falso».
22. La desconexión pretendida por Gareth Stedman Jones entre el Marx histórico y el de su herencia en el siglo XX es el aspecto más criticado de su biografía sobre Marx. Que el peso de la obra de Marx sea fértil en los ámbitos cronológicos de su vida quiere, en definitiva, ahondar en el tópico de su falta de modernidad tras su muerte. Algo que choca directamente con el peso de los marxismos en los cambios sociales, revolucionarios y movimientos sociales y sindicales del siglo XX. La ininterrumpida producción sobre Marx y el pensamiento marxista, del que la propia obra de Stedman Jones sobre Marx es fiel reflejo, muestran la importancia de éste en el siglo XXI. Las críticas de Jonathan Sperber (autor
- asimismo de una loada biografía de Marx (Sperber, 2013) y Terence Renaud (2018) a la obra de Stedman Jones apuntan en la misma dirección señalada, rechazando la separación de Marx y su obra de los 'marxismos' del siglo XX. La referencia a los comentarios críticos de Sperber y Renaud en Velasco (2020, pp. 18-34).
23. Marx al director de *Otiéchestviennie Zapiski*, finales de 1877, en Marx-Engels (1973, pp. 288-291). Escribió Marx: «Así, pues, sucesos notablemente análogos pero que tienen lugar en medios históricos diferentes conducen a resultados totalmente distintos. Estudiando por separado cada una de estas formas de evolución y comparándolas luego, se puede encontrar fácilmente la clave de este fenómeno, pero nunca se llegará a ello mediante la llave maestra universal de una teoría histórico-filosófica general cuya suprema virtud consiste en ser suprahistórica».
24. Del interés actual por el pensamiento crítico de Marx da sucinta y expresiva cuenta Carver (2018).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BADIA, G. y MORTIER, J. (1972): *Karl Marx-Friedrich Engels Correspondance*. Tome III (1852-Juin 1853). París: Editions sociales.
- BERNET, B. (2020): «The Postwar Marxist Milieu of Microhistory. Heterodoxy, Activism and the Formation of a Critical Historiographical Perspective», in *What's Left of Marxism. Historiography and the Possibilities of Thinking with Marxian Themes and Concepts*, Edited by Benjamin Zachariah, Lutz Raphael & Brigitta Bernet. Berlin/Boston: De Gruyter Oldenbourg.
- BRUNKHORST, H. (2018 [2007]): «Kommentar», en Karl Marx, *Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte*, Frankfurt am Mein, Suhrkamp.
- CARVER, T. (1996): Edición y traducción a Marx, K., *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*, en *Karl Marx: Later Political Writings*, Cambridge: Cambridge University Press.  
—(2018): «Marx para nuestra era», *Letras Libres*, abril.
- COWLING, M. y Martin, J. (2002) (ed.): *Marx' 'Eighteenth Brumaire' (Post)modern Interpretations*, London: Pluto Press.
- FETSCHER, I. (1999): «Nachwort» al *Manifest der Kommunistischen Partei*. Stuttgart: Reclam,
- HECKER, R. (2003): «Zur Eröffnung der Konferenz Klassen-Revolution-Demokratie», «Der 18. Brumaire ist nach dem Kommunistischen Manifest eine der meistzitiertesten Schriften von Marx und steht im Mittelpunkt der Debatten um Klasseninteressen, revolutionären Veränderungen und Chancen einer Demokratie», en *Beiträge zur Marx-Engels-Forschung. Neue Folge, 2002. Klassen-Revolution-Demokratie. Zum 150. Jahrestag der Erstveröffentlichung vom Marx. Der 18. Brumaire des Louis Bonaparte*, Berlin: Argument.
- IGGERS, G. G. (2016): «The Marxist Tradition of Historiography in the West», in *Historiographies. A global perspective*, edited by Q. Edward Wang and Georg G. Iggers, London and New York: Routledge.

- LIEDMAN, S. E. (2020): *Karl Marx. Una biografía*, Madrid: Akal.
- MARCUSE, H. (1965): Nachwort zu: Karl Marx, *Der 18. Brumaire des Louis Bonaparte* (1852) Frankfurt: Insel.
- MARX, K. (2007): *Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.  
 —(2023). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Akal; traducción, introducción y notas: Clara Ramas San Miguel.  
 —(2023). *Luis Bonaparteren Brumairearen hemezortzia*. Iruñea: Igela; Gibelsolasa, Emilio Majuelo; Itzulpena, Idoia Santamaria Urkaregi.
- MARX, K. y Engels, F. (1973): *Correspondencia*. Buenos Aires: Cartago.
- MCLELLAN, D. (1972): *De Hegel a Marx*. Barcelona: A. Redondo editor.
- RENAUD, T. (2018): «Review of Stedman Jones, G. Karl Marx: Greatness and Illusion». *H-Ideas, H-Net Reviews*. March, 2018.
- SPERBER, J. (2013): *Karl Marx. Una vida decimonónica*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- STEDMAN-JONES, G. (2016): *Karl Marx. Greatness and Illusion*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press.  
 —G. (2018): *Karl Marx. Ilusión y grandeza*. Madrid: Taurus.
- TRAVERSO, E. (2021): *Revolution: An Intellectual History*. London-New York: Verso.  
 —(2022): «Marxism», en *The Routledge Companion to Historical Theory*, edited by Chiel van den Akker, London and New York: Routledge.
- VELASCO SÁNCHEZ, J. T. (2020): «Del descubrimiento del marxismo del siglo XXI entre dilemas y certezas: Gareth Stedman Jones y su biografía sobre Karl Marx», en *Historiografías*, 20, julio-diciembre, pp. 18-34.

## RESUMEN

Celebramos la reedición reciente de *El 18 Brumario* en castellano, así como su primera traducción completa del alemán al euskera en este año 2023, publicaciones ambas aparecidas temporalmente casi a la par. El texto que sigue es una redacción mejorada del epílogo correspondiente a la publicación en lengua vasca, a partir de la segunda edición en 1869 de *El 18 Brumario*, revisada en aquel año por Marx, considerada referencial a partir de entonces en casi todas las ediciones efectuadas hasta hoy. La edición más completa de esta obra de Marx, seguida de un amplio comentario crítico, pertenece a Hauke Brunkhorst.

**Palabras clave:** Karl Marx, Brumario, Bonaparte.

## LABURPENA

2023 urte honetan zorionekoak gara; ospatzen ari baikara bai Marxen Brummairearen 18aren gaztelerazko berrargitalpena eta baita alemanetik euskarara egin den lehen aurreneko itzulpen osoa ere. Bi horiek kasik aldi berean gertatu dira aurten. Ondorengo testua euskarazko argitalpenari dagokion epilogoaren idazketa txukundua eta findua da, 1869an *El Brummairearen* bigarren ediziotik aterea. Urte hartan Marxek berak berrikusi zuen, eta ordutik aurrera erreferentziatzat hartu da gaur arte egindako ia edizio guztietan. Marxen lan honen ediziorik osoena eta iruzkin kritiko zabala da, Hauke Brunkhorst-ena.

**Hitz gakoak:** Karl Marx, Brumaire, Bonaparte.

## ABSTRACT

### **Marx and the Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte**

This year we are celebrating the recent re-edition of the Eighteenth Brumaire in Castilian as well as the first full translation from German into Euskera, both of which were published almost simultaneously. The following text is the epilogue to the Basque version of the Eighteenth Brumaire with the language refined. It is based on the revised second edition that Marx published in 1869 and which has been considered the standard work of reference since. The fullest edition of this work – accompanied by extensive critical commentary – was produced by Hauke Brunkhorst.

**Key words:** Karl Marx, Brumaire, Bonaparte.